

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA VIOLENCIA EN LA VEREDA ALASKA, UNA ZONA DE FRONTERA RURAL-URBANA EN EL MUNICIPIO DE IBAGUÉ

Hugo Rincón¹

Las entrevistas que aquí se presentan hacen parte del trabajo de campo que se realizó de mayo a diciembre de 1995 en la vereda Alaska del municipio de Ibagué, vereda ubicada en una zona de frontera rural-urbana, cuyo objetivo fue el estudio de la descomposición o la persistencia en este tipo de sociedades campesinas. Estas entrevistas se desarrollaron de una manera semiestructurada con líderes veredales, con el propósito de hacer énfasis en ciertos acontecimientos que eran de relevancia para la investigación.

En el desarrollo de las entrevistas fueron tomando fuerza categorías como la referencia a la historia de la violencia en la vereda y su relación con lo que acontecía en el departamento del Tolima y en la ciudad de Ibagué. Igualmente surgió una veta investigativa relacionada con la presencia y la historia del Partido Comunista en la zona de estudio. Así, fueron surgiendo historias acerca de cómo ocurrió la fundación de la vereda, cómo hicieron presencia los líderes comunistas y cuáles fueron sus formas de relación con la comunidad campesina; la forma de difusión y propaganda de las ideas

socialistas entre los miembros de la vereda y los habitantes urbanos; la organización de las "tomas" o invasiones de tierras en el espacio rural y también del urbano²; la conformación de los primeros grupos armados por orientación del Partido Comunista a nivel nacional; la forma de realizar proselitismo electoral, etc.

Las narraciones de los entrevistados reflejan la importante presencia que tuvieron los comunistas en la zona de estudio y además nos presentan a los líderes contemporáneos del Partido Comunista como Alvaro Vásquez del Real, actual primer secretario, desarrollando sus primeras acciones políticas en la región. Es importante resaltar las estrategias que utilizaron los campesinos de la vereda Alaska para enfrentar la violencia política de finales de la década de los años cuarenta y cincuenta. Surge con fuerza en este episodio la tesis de que la solidaridad de una sociedad campesina como ésta, estuvo por encima de las lealtades a los partidos tradicionales y de sus jefes políticos que azuzaron el enfrentamiento fratricida entre campesinos.

1 Máster en Desarrollo Rural. Fundación Social, Ibagué.

2 El Partido Comunista desarrolló con esta comunidad campesina una invasión al espacio urbano de Ibagué, fundando el barrio denominado inicialmente José Stalin y actualmente barrio Alaska.

Este trabajo de recopilación de historia oral, sin duda conduce a nuevas preguntas sobre la historia regional y la influencia de los partidos políticos en el comportamiento de los campesinos en los aciagos momentos del periodo de la violencia. Las entrevistas

realizadas nos dan unas primeras pistas para la reconstrucción de este periodo en una zona específica como la estudiada si se continúa profundizando en este horizonte investigativo.

**Hoy es 14 de agosto de 1995, siendo las 11:50 de la mañana
estamos en la vereda Alaska con don Ernesto Polo**

Hugo Rincón (H):

Don Ernesto vamos a hablar, pues hemos hablado pero no hemos podido recoger casi nada, aquí grabando. Recuérdenos Ernesto su edad.

Don Ernesto (E):

Si, mi edad son 55 años y 10 meses y medio.

H: ¿Don Ernesto tiene familia?

E: Tengo 6 hijos y una esposa recién fallecida.

H: ¿Si, está viudo?

E: Si señor.

H: ¿Hace mucho?

E: Pues estamos cumpliendo exactamente un año, esa es una de las diligencias que tengo que hacer precisamente el 23 a Boyacá, entonces tengo que ir a responder allá por ese cabo de año, es la razón por la cual no voy a ir a la gira.

H: ¿Ernesto es de aquí de Ibagué?

E: Yo soy de aquí de la vereda de Alaska.

H: ¿Y los padres, cómo se llamaban?

E: Mi papá se llamaba Ángel María Polo Ramírez y mi madre Teodolinda Varón.

H: Ernesto, a mi una de las cosas que me interesa conversar con usted es fundamentalmente lo de la historia de la vereda. Nosotros hemos recogido algunas cosas pero está como incompleta, es decir no la hemos podido lograr armar

bien. Esta vereda Alaska, ¿cuánto hace que se fundó?

E: A ver, la vereda de Alaska históricamente ha estado fundada como vereda a partir de 1945, como vereda, Alaska, parte de unos arrendatarios que lo tomaron, a don Rafael Vela la hacienda, para ellos trabajar, inicialmente el arriendo se pagaba en trabajo es decir había que pagarle un día de trabajo cada semana por el mes de arriendo del pedazo de tierra que cada arrendatario tenía.

H: ¿Esto era una hacienda?

E: Era hacienda de Alaska y se llama la Hacienda de Alaska y de ahí toma precisamente el nombre la vereda.

H: ¿Y Roberto Vela era un terrateniente?

E: Roberto no, Rafael Vela.

H: ¿Rafael Vela era un terrateniente?

E: Un terrateniente si, él tenía varias haciendas muy importantes.

H: Y su papá fue un arrendatario.

E: Mi papá fue un arrendatario de él, si señor. Primero llegó como, pues a comprar por ahí algún pedacito de tierra y, y desde esa época pues él está vinculado aquí a la vereda, más tarde es cuando ya se da lo de los arriendos, que Rafael Vela determina aceptar que alguna gente trabaje en la hacienda de él, cambiándoles como dije antes trabajo por el arriendo.

H: Y en esta hacienda en esa época, cuando estaban los arrendatarios, ¿que se producía?

- E: Pues generalmente había una producción de caña, que era lo que la hacienda más producía. La caña se transportaba por unos cables como se transportaba también la madera, se explotaba también madera pero en mínima parte. Ya cuando toman los arrendatarios la hacienda, ahí es cuando ya viene el desarrollo de lo que se puede ser los cultivos ya de diversificación, porque ya no se habla solo de caña, o mejor para decir a la gente no le gustó la siembra de caña, sembraron mejor plátano, yuca, ahuyama, maíz, frijol y todos los cultivos de pancoger.
- H: Ernesto, en su familia, ¿cuántos hermanos son?
- E: En mi familia son 18 hijos en 17 partos.
- H: Y usted es el...
- E: Yo soy como el de la mitad.
- H: ¿El de la mitad? Y sus otros hermanos, ¿que se hicieron?
- E: Mi hermano mayor está pensionado por el Departamento, mi hermana que le sigue es jubilada por la Gobernación, el hermano que sigue se murió, se murió de fumar cigarrillos, nunca se tomó un trago, mi hermana la que sigue está jubilada de Telecom, después de ella sigue un hermano que está en Bogotá él es un trabajador independiente, y después sigo yo y mi actividad pues se ha significado en varias cosas, primero fui ornamentador, después zapatero, después mecánico, después entré a trabajar a la Electricadora y ahí pues hice toda una carrera hasta terminar como Auxiliar de Ingeniería, en la electricadora y finalmente en el año 77 me retiré de la Electricadora porque creí que mi función como empleado ya estaba buena.
- H: Ernesto hablemos de los años mozos suyos. ¿usted nació aquí en la vereda?
- E: Yo nací aquí en la vereda, si señor.
- H: ¿Usted nació en el año qué?
- E: En 1939.
- H: ¿Usted se acuerda como era la vereda en esa época?
- E: Si, yo me acuerdo muy bien. Es decir yo me acuerdo bien de todo lo que ha pasado a partir de 1945, más o menos de esa época para acá, de ahí para atrás pues de pronto tengo algunas lucesitas pero no muy claras.
- H: ¿Cómo era la vereda? ¿Cómo era esto mejor dicho?
- E: La vereda en su totalidad era montañosa, es decir estaba llena, pues como le diga, no montañosa porque montañosa es toda, estaba llena de selva, era toda una montaña y obedecía eso a que los cultivos que se podían hacer no eran en grande porque en esa época toda la gente que vivía en todo el contorno del municipio de Ibagué, pues todos eran agricultores, entonces todos cultivaban yuca, plátano, frijol, maíz y de todo lo que se consume diariamente, entonces lo que se podía sacar a la plaza era muy poquito, entonces así mismo eran los cultivos, entonces los cultivos eran pequeños y entonces eso hacía que hubiera mucho bosque, pero a la medida que se fue creciendo la ciudad ya a partir del año 49, del año 50 cuando se comienza la violencia brutal, comienza la gente de todos los municipios de Ibagué a llegar a la plaza, al parque Murillo Toro, entonces comienza la expansión también de la ciudad y ahí arrancan los barrios, por esa calle se quedan enseguida los barrios del Hipódromo, se da todo lo que es el Estadio, la carrera 5a. de la 25 para abajo se comienza a expandir por todos los lados, y así sucesivamente siguió creciendo la ciudad hasta la cantidad de barrios tan impresionante que tiene hoy en día y lo que hace que ese número de gente pues necesitaba comida, entonces se comienza a abrir, a tumbar los montes para poder cultivar yuca y plátano acá cerca a la ciudad que es donde el transporte podía permitirle a uno alguna ac-

tividad para llevar las cosas que uno mismo producía en el campo.

H: En esa época hubo mucha gente de Ibagué que se vino a vivir aquí o que se vino a colonizar, a invadir, ¿como le pudiéramos llamar a eso?

E: La gente que fue llegando acá a la vereda, pues, siempre fueron gente boyacense, cundinamarqueses, los paisas fueron mínimos, tal vez unas dos familias paisas y pues eso ha hecho que la gente haya tenido un sentido de honradez muy grande, pues todos bien sabemos que los comercializadores no es mucho los buenos sentimientos que dejan, en cambio los agricultores natos como son los boyacenses, los cundinamarqueses, pues nos dejaron el gran legado de que todo lo que uno consume se lo debe ganar trabajando.

H: Y desde esa época la población fue mucha la que vino acá o eran muy pocas familias, ¿usted recuerda familias antiguas de esa época?

E: Pues nosotros desde esa época comenzamos así, a ampliar lo que fue la cobertura de la vecindad y hoy somos apenas escasamente 74 familias en la vereda de Alaska, en esa época pues éramos diga usted alrededor de 200 y hay más o menos 50 casas que han sido tumbadas, ya no están sino los sitios donde estuvieron, las casitas se fueron eliminando en la medida también de que se fueron abriendo posibilidades en la ciudad, pues ellos se fueron yendo unos a trabajar en albañilería, otros a manejar carro, otros a ser soldados, otros a ser empleados del Estado y eso sí casi todos, todos, la verdad es que toda la gente que participó en esa época en el desarrollo de la vereda están pensionados, los que viven están pensionados por varias entidades, por Bavaria, por el Municipio, por el Departamento, por la Federación de Cafeteros, y pues, ese tipo de gente que hizo que la vereda en esa época tuviera mucha gente, todavía vienen aquí

a la vereda y nos visitan, o sea hubo gente que en esa época estuvo acá pero que trabajaba en la ciudad y otros siempre estuvieron trabajando acá. sino que cuando se fueron de la vereda, se fueron, aunque ellos vienen, y están acá y eso hay veces que nos reunimos todos y hacemos la fiesta del retorno y llegan aquí a la escuela y ahí nos reunimos todos a añorar los tiempo pasados.

H: Ernesto, ¿o sea que nosotros pudiéramos decir que la gente que vive ahora es como una siguiente generación?

E: Es siguiente generación

H: ¿Y esa gente cuándo empezó a llegar?

E: Ellos comenzaron a... pues en la medida de que algunos se fueron convenciendo de que lo mejor era estarse acá, pues ellos se quedaron, como Los Molina, como Chucho Castellanos, como los Lancheros, como los Soto, como los Polo, es decir a pesar de que de pronto uno ha visto que en la ciudad hay mejores posibilidades en cuanto al medio de vida, pero que tranquilidad jamás puede ser igual, se puede uno también...es significar cosas como el hecho de que hayan familias como la mía que de pronto se levantaron en su pura infancia en la ciudad pero que de una edad para acá nos vinimos a vivir nuevamente a la vereda, el caso de toda mi familia lo ha hecho, mi familia desde el punto de vista hermanos, viven en la vereda y nunca la abandonaron, por el contrario siempre han estado pendientes de ayudar, de colaborar, de que la escuela funcione, de que la gente funcione y utilizar todos los buenos amigos que hay de nosotros en el Gobierno, en todos los lados para tratar de recoger cosas para traer a la vereda.

H: Ernesto, cuando usted era muy joven, con sus hermanos, ¿ustedes trabajaban aquí en el campo?

E: Siempre nosotros trabajamos acá, yo trabajé aquí hasta la edad de unos 11

años, porque a los 12, antes de cumplir los 12 años yo fui a aprender ornamentación, soldadura y otras cosas, y entonces ya eso hizo que me quedara en la ciudad durante 17 años. 17 años después me volví a vincular directamente a la vereda, o sea, no quiere decir eso que en los 17 años yo no haya venido, siempre estuve viniendo acá porque por aquí estaba mi papá, mi madre, mis hermanos y pues siempre veníamos, pero luego, 17 años después es que nuevamente me vinculo de fondo a vivir en la vereda nuevamente y lo estoy haciendo desde 1976.

H: Ernesto, entonces estábamos hablando, usted en esos 11 años que vivió aquí, ¿usted estudió algo aquí?

E: Si, necesariamente la escuela de la vereda de Alaska nace en la casa de mi papá, en la casa paterna de los Polo, mi papá contrató a una profesora llamada Tulia Inés González, y le pagaba \$3 mensuales por cada muchacho que tenía matriculado de los hijos y estábamos matriculados 10, entonces a ella había que pagarle además de los \$3, había que darle yuca, plátano, una botella de leche, había que darle una pieza para que ella viviera con los hijos que tenía y desde esa época pues entonces funciona la escuela, ha funcionado permanentemente. Después de que ya no cabíamos en la casa entonces los mismos vecinos comenzaron a pedir permiso a mi papá para matricular los hijos y resultamos 70 y era un número ya bastante grande y entonces arrendamos una casa de un vecino y ahí funcionó la escuela durante un tiempo mientras la comunidad se organizó y en una reunión acordaron que la comisión dijera que era el punto de hacer la escuela, ahí se debía hacer y el que le cayera, él cedía el terreno. Así se hizo y la comisión encontró el lugar donde hoy es la escuela y el dueño enseguida aportó los terrenos y ayudó como todos los demás ve-

cinos a construir una escuela de bahareque y más tarde la Federación de Cafeteros nos ayudó a construir una escuela muy buena, la que hoy tenemos y pues ahí más o menos la tenemos dotada de todas las cosas que se necesitan. Estudié en la escuela de aquí de la vereda más o menos 3 años, o sea yo hice tercer año acá, ya el 4º y el 5º los hice en la escuela Central, el 4º y el 5º los hice en la Concentración que tenía la Federación en Chapetón.

H: ¿La escuela Central está en Ibagué?

E: Si como no.

H: Ernesto y su papá, ahí si como dicen, ¿Cómo era su taita mejor dicho?

E: Mi papá era un hombre supremamente interesante, pues a pesar de que él no sabía leer ni escribir tenía ese deseo de que todos sus hijos lo hicieran y así es como en la casa hay, de ese gran número de hijos, hay 7 profesionales y eso nos está indicando que la visión que él tenía hacia el estudio era muy buena, porque a pesar de que no era tan fácil en esa época educarse uno, él hizo todo lo que estuvo a su alcance para que los recursos se quedaran metidos en educación y no en bienes.

H: ¿El era agricultor?

E: Agricultor de infancia y el murió siendo agricultor

H: ¿El murió hace mucho tiempo?

E: El murió exactamente hace 10 años.

H: ¿Y era agricultor?

E: Agricultor si, tocó que bajarlo de la finca para la ciudad.

H: ¿Se enfermó?

E: Si, no, él se murió en el camino. Iba de la finca para la ciudad y en el camino le dio un infarto y se murió

H: ¿Joven?

E: Un hombre digamos relativamente joven, era un hombre muy activo, 78

años con una actividad impresionante, con una manera de pensar muy joven, muy nueva, muy actualizado, muy metido en toda la problemática nacional.

H: ¿Y su mamá?

E: Mi madre al contrario de mi papá, ella si sabía leer y escribir y ella tenía una preparación bastante buena, en esa época ella ya había hecho 5º año de primaria y dentro de las actividades de la vereda, pues ella fue una pieza fundamental, en todo lo que fue la parte de organización de documentos y eso, cuando el partido comunista vino aquí por primera vez en el año 48, pues ella por su capacidad que tenía, ella sirvió como secretaria varias veces y participó en forma muy importante en todo ese cuento de lo que fue el partido por ahí hasta 1952 cuando ya nos comenzamos a dar cuenta que el partido andaba en otro cuento y que no era , pues que las directrices del partido no estaban orientando a la gente como era, sino que veíamos que eso estaba cogiendo para otro lado, y entonces, decidimos no volver a participar, pero lo hicimos en forma legal, es decir en Congreso nosotros planteamos que había equivocaciones y mi papá, mi mamá, mis hermanos mayores así lo hicieron y les hicieron saber que ellos no iban a continuar en eso, sino que sencillamente seguíamos siendo liberales y nada más.

H: ¿Y en esa época había harta influencia del partido por acá?, ¿o todo..?

E: Todo, todo, en toda la vereda. Aquí se realizaron 3 congresos del partido.

H: ¿Aquí en la vereda Alaska? ¿Es decir congresos regionales?

E: Regionales.

H: Eso si no lo conocía.

E: Aquí fue en donde primero se sacó toda la propaganda en unos mimeógrafos manuales, incluso hace poquitico encontré todavía uno en la finca, por allá

entre uno, se había dejado escondido y me lo encontré por allá tumbando un rastrojo.

H: ¿Sus padres fueron activistas políticos?

E: Necesariamente toda la vida.

H: ¿Y por eso es que ustedes son dirigentes?

E: Pues no digamos dirigentes, nos gusta participar.

H: ¿Y todos sus hermanos tienen esa actitud?

E: Todos, todos, todos donde llegan tienen ese tipo de problemas, por participar, todas mis hermanas, en las escuelas donde ellas trabajan, una vocación por la educación muy, muy amplia, es decir en la casa el único que no ha sido maestro soy yo.

H: Oiga Ernesto, en esa época, pues estamos hablando más o menos, usted dice el cuarenta y pico, ¿la vereda era organizada? es decir...

E: En esa época había más organización que ahora, es decir la misma necesidad, la misma época exigía que había que hacerlo y así lo entendió la gente que participaba acá. Había agua en todas las fincas, cada finca tenía una manita, un nacedero de agua, más sin embargo el mismo futuro como se veía, pues a ellos los obligó con el señor Manuel Moreno, que se llamaba el señor que primero instaló el acueducto para trabajar la mina de La Coqueta. El señor Manuel Moreno cuando él determinó no volver a alquilar la mina, no explotarla más, entonces regaló a 3 personas, a 2 personas les regaló el acueducto, las canales y eso, fue a José Castellanos y a Ángel María Polo les regaló esa parte, y un socavón lo regaló al señor Soto, a Pedro Soto, un señor muy importante aquí en la vereda, la familia Soto fue una participación definitiva para todo lo que fue la organización desde el punto de vista comunitario.

- H: La parte religiosa en esa época Ernesto, es decir se cree que los campesinos han sido muy rezaderos, conservadores en ese sentido. Aquí, ¿cómo fue ese fenómeno?
- E: Bueno, lamentablemente el fenómeno aquí ha sido bonito, es un fenómeno bonito porque la gente pudo, pudo...desde el punto de vista religioso entender algunos aspectos que son muy difíciles de entender porque, pues esta es la única vereda, la única vereda en el municipio de Ibagué donde solamente hay una familia evangélica, en el resto de las demás veredas usted encuentra casi copado, se ha mantenido la supremacía de la religión católica, más que por necesidad, por convicción, a pesar de que de la Iglesia nosotros hemos recibido desde el punto de vista de orientación, muy poquitas cosas, inclusive unas muy malas, como por ejemplo, en una Semana Santa nosotros nos bajamos toda la vereda para participar en un Jueves Santo en una marcha que se hacía por las noches que salía de la Catedral y le daba la vuelta al barrio Belén y se paseaba por el parque y volvía nuevamente a la Catedral, y entonces cuando nosotros bajábamos, bajamos con antorchitas, con mechones de petróleo, pues vieron desde la ciudad, usted sabe muy bien que para acá se ve perfectamente, entonces se ve esa cantidad de antorchas, entonces el ejército sale a encontrarnos, y salió fue a encontrarnos pero era a matar a la gente, porque eran chusmeros, eran macheteros y no se que más, y la verdad era que la gente iba a su procesión, nos encontramos que el primero que nos estaba acusando era el cura del barrio Belén, era el primero que nos estaba acusando. Más tarde tuvimos otra experiencia supremamente fea con el Padre Valbuena, padre horrible, que cosa tan fastidiosa, que tipo, a la vereda la trataba muy mal, él nunca quiso venir a visitarla.
- H: ¿Por qué?
- E: Porque decía que eran comunista, decía que eran collarejos, decían que eran chusmeros y entonces él nunca quiso venir acá y siempre habló mal en el púlpito en las horas del discurso ese que el padre echa en la misa, la omilía?, no le podría decir si esa frase es la correcta, lo cierto es que el discurso él lo disponía solamente para hablar mal de la vereda y eso para nosotros fue muy mal. A pesar de que este caballero hizo eso, nosotros siempre, la vereda su vocación siempre ha sido religiosa, pues eso fue lo que nos enseñaron los padres y ahí nos hemos mantenido.
- H: Pero, ¿cómo es eso que su papá siendo progresista, militante en esa época, les enseñara religión o ser católicos?
- E: De pronto mi papá era el más claro en ese aspecto de la parte religiosa frente a los curas concretamente, pero mi madre si era bien religiosa, y entonces, pues usted sabe el poder que tiene la madre frente a uno cuando está pequeño, ella siempre me inculcaba, inclusive también a ratos ayudaba a rezar, a echar el rosario por las noches porque eso había que hacerlo, todas las noches se rezaba el rosario uno antes de acostarse y esa era una tarea de la mamá. Mi papá, él siempre frente a los curas fue bien claro y él decía que los curas nunca traían algo bueno.
- H: Ernesto, aquí fiestas religiosas que celebran, ¿hay alguna o no?
- E: Si, lamentablemente es que..
- H: ¿O ya no se celebran?
- E: Si, si, nosotros hemos hecho aquí muchas fiestas con, siempre con la participación de, de, pues la moral religiosa, es decir de la moral católica, del cuento de la iglesia católica porque, pues no se, la vereda se ha sostenido en eso y nosotros hacemos religiones, hay veces que vamos y le rogamos al padre, y hay que

rogarle, la última vez que fuimos a que nos viniera a hacer unas primeras comuniones, quería era que lleváramos los niños allá, pero nosotros queríamos era que se hiciera acá en la vereda, y fuimos y le rogamos al padre y el padre no quería...

H: ¿En cuál iglesia?

E: En la iglesia de Belén porque nosotros pertenecemos al Perpetuo Socorro, y no, ese padre no quiere venir y eso pone los mil obstáculos, que no tiene tiempo, para bautizar un niño es un problema, que yo no voy por allá, que vengan aquí... es decir la participación del padre que hay en el momento no ha sido buena. Hubo si un padre, un padre Jaramillo, viejo de estar allá, de los primeros que hubo ahí en la iglesia de Belén, ese padre si colaboraba bien, lo contrario de padre Valbuena, el padre Jaramillo, ese tipo si defendía la vereda, él hizo incluso ferias ahí en la escuela, la escuela de la vereda, y toda la gente salió y le llevó gallinas, y le llevó marranos y le llevó becerros, y se recogieron todos esos animales y se vendieron, ahí mismo se hizo la feria, un vecino compró todos los animales y se aportó en dinero de esos animales para la iglesia. El padre venía y se estaba aquí 3 días, pero estos últimos padres no han querido siquiera venir a nada, entonces...posiciones encontradas, no? El padre Valbuena de un corte conservador muy fuerte, muy agresivo, y el Padre Jaramillo, un hombre muy noble, muy fino, de un carácter muy diferente al del padre Valbuena. De pronto otros padres que también fueron buenos, pero de pronto otros que también eran malitos, malitos desde el punto de vista de que nunca quisieron participar bien con la vereda. Hubo un padre muy bueno y es el padre Mejía, Armando Mejía, ese tipo si, mientras él estuvo ahí en la iglesia, ese tipo si nos colaboró bien y él venía y nos visitaba, inclusive ahora le

pasamos una carta a el cura de Belén diciéndole que por favor si él no podía venir, que nos permitiera que el padre Mejía nos siguiera visitando porque para nosotros, pues además de buen sacerdote, era muy buen vecino y era un buen orientador de la comunidad., pero nunca tuvimos respuesta del padre, por ahí si tenemos las copias de las notas que se mandaron allá.

H: En esa época cuando ustedes estaban pequeños, digamos a nivel religioso, ¿ustedes como aprendían a valorar ese elemento de la religión?

E: Bien, por fortuna desde el punto de vista religioso eso fue muy bonito, la profesora que le digo que contrató mi papá, doña Tulia Inés González, esa profesora tenía unos principios religiosos católicos supremamente profundos, eso, de verdad, era que andaba uno rezando y diciendo de todo, eso nosotros sabíamos contestar bien la misa, sabíamos todo el cuento de la campana cuando sonaba, que había que hacer, nos llevaba a cantar a la iglesia y además ella tocaba el armonio, entonces esa maestra pues fue desde ese punto de vista fue muy importante y además nosotros veíamos que imagínese ella tocando el armonio allá en la iglesia y nosotros cantando ahí todos esos canticos que ella nos enseñaba, pues eso nos fue calando de verdad y eso fue muy importante para todo lo que fue la fe, el sostén religioso de la vereda.

H: Ernesto, hay una cosa que me gustaría que profundizáramos, pues es una de las cosas que es importante porque frente a los campesinos, siempre se cree que los campesinos en cierta forma son subordinados políticos de los partidos tradicionales. Históricamente usted porque no me hace como una secuencia de todo lo que ha pasado acá, o sea desde esa época de su papá, que me comenta con el partido comunista, o sea

como una secuencia rápida de que es lo que ha pasado.

E: Bueno, es decir ellos se meten al cuento del partido comunista, ellos traen una convicción liberal muy radical del cuero, es decir desde el punto del castigo físico, cuando a los trabajadores les echaban cuero en San Bernardo, pues el venía de eso, ya en 1917, pues para esa época mi papá ya era un joven, entonces él oye el cuento de la revolución de Octubre de 1917 en la Unión Soviética, entonces eso para ellos es muy importante y toman eso como una esperanza de quitarse ese yugo de encima, pero lamentablemente aquí en la vereda, pues se acogió, importante porque se acogió desde el punto de vista de una posibilidad; pero también, pues fue lamentable que la gente en un momento dado no, pues aflojó esa participación porque se vio que eso iba para otro lado, eso no iba, y eso lo entendieron ellos, aquí en la vereda lo entendieron muy bien y lo entendieron bien porque viene un señor, un Pedro Varella, que fue el que mandaron a orientar toda esta cosa de acá y después vino también Pedro Villamarín, se suman ellos los dos y mandan otro caballero que lo nombraron de tesorero y lo primero cuando fueron a hacer cuentas es que el señor que había sido tesorero se robó la plata. Eso, eso pues a la gente, una gente trabajadora, honrada, ven ellos que donde los están organizando hay ladrones, pues eso no es justo.. Más tarde cuando se estaba participando activamente, pues nosotros fuimos con Hernando García, fuimos los primeros en ser los ordenados para repartir la propaganda, la que hacíamos...

H: ¿Usted que edad tenía más o menos?

E: No, muy pequeñitos, estábamos por ahí de unos 8 años y nosotros repartíamos todas esa propaganda por todas las casas, íbamos a la ciudad, la metíamos por debajo de las puertas, por las ventanas,

es decir, la tarea era repartirla y no dejarnos prender y a nosotros nunca, nunca, nunca nos prendieron. Más tarde cuando nosotros empezamos a ver que eso estaba mal, a mi me toca con Hernando García también, nos mandan a llevar comida, es decir a llevarles la comida donde ellos estaban escondidos sacando la propaganda y escribiendo a máquina todos esos escritos que hacían, pues a nosotros nos tocaba llevarles la comida a los escondites y eso nos hace que, nos hace mirar algo, algo que nosotros vimos que no estaba bien y es que ellos no tomaban café del que nosotros tomábamos, del que hacíamos en la casa, sino que ellos había que traerles café selección, entonces nosotros dijimos, bueno y ese es mejor café porque ellos tienen que tomar selección y discutíamos con Hernando eso y nos parecía que eso estaba mal. Después ya cuando nos mandaron a hacer actividades para recoger plata para el partido, a nosotros nos mandaron con unos canastos de empanadas y en una de esas se nos perdieron 20 centavos, nosotros en la pérdida de los 20 centavos, yo vigilé muy bien que Hernando...pero en que se los iba a gastar, si no nos habíamos separado en todo el tiempo y él también vigilaba que yo no me los fuera a gastar, la verdad fue que cuando llegamos allá y rendimos cuentas, faltaron los 20 centavos, entonces, por esos 20 centavos a Hernando, el papá le iba a quitar la cabeza porque era una traición al partido, entonces Hernando me comentó lo que el papá le iba a hacer, entonces yo le dije eso está mal y muy mal porque, pues 20 centavos no tienen valor para nada, además era algo que nosotros mismos habíamos trabajado, de pronto si los hubiésemos gastado, de pronto hasta nos lo merecíamos, pero no, no se gastó, los 20 se perdieron, entonces nos pusimos de acuerdo en que íbamos a mirar bien que era lo que estaba pasando y de pronto nos encontramos con que los se-

ñores no comían ya sancocho del que se comía los otros que estaban en actividad, sino que a ellos había que traerles salchichón y unas cosas que nosotros no conocíamos, y un pan que ellos comían pues era siempre panes dizque aliñados y ahí fue cuando nosotros comenzamos a notar que eso no era normal, es decir los primeros sacrificados, pensábamos nosotros eran los que estaban dirigiendo y ellos no se estaban sacrificando en nada, pues entonces eso estaba mal. Nos llevan más tarde a trabajar en la casa del partido y resulta que cuando nos dimos cuenta no era la casa del partido, fue precisamente la casa donde siempre vivió Pedro Villamarín, pero que escasitamente entraban algunos personajes y que la gente nunca fue a hacer nada allá como la casa del partido, más tarde finalmente la casa, su escritura y todo fue siempre de la familia de Pedro Villamarín y jamás del partido, entonces nosotros comenzamos a mirar eso y un día nos rebelamos, entonces cuando nos rebelamos nos pusieron en observación. Entonces cuando nos pusieron en observación, en una ocasión llamamos al papá de Hernando y el papá mío y les dijimos que nosotros no estábamos de acuerdo con eso y que nosotros veíamos que eso estaba mal y dijimos porque, pues desde el punto de vista político nosotros no entendíamos mucho pero veíamos que eso no estaba bien y eso...pues finalmente nosotros nunca volvimos a participar, más tarde los padres de nosotros, tanto Marco García, la misma comunidad de toda la vereda, pues saca a relucir todo ese tipo de fallas y entonces veíamos que se hacía algo que no veíamos tampoco normal y era que para esa época, para esa época, cuando no habían condiciones...

H: ¿Eso en que año fue?

E: Eso ya estamos hablando por ahí del año 51 más o menos. Entonces en esa época ya se arman los grupos, los gru-

pos armados y aquí se recluta a alguna gente, salieron unos muchachos de aquí de la vereda y los muchachos resultaron presos y fuimos a ver que había pasado y era que los habían puesto a hacer frente al DAS, al SIC en esa época, los habían puesto a hacer frente por allá arriba en unos potreros a una gente que apenas acababa de salir de la casa y unos muchachos que no tenían ninguna preparación militar, nosotros siempre dijimos que eso era una equivocación y la gente de la vereda dijo que nunca más participaba con el partido, entonces ya dijeron que no, que iban a cambiar y que ahora se iban a lanzar a tomarse el Parlamento y entonces sale Álvaro Vásquez del Real que para nosotros aquí en la vereda es de muy buena recordación, porque él si hizo un trabajo pues...él si hizo a nombre del partido pero nosotros sabemos que lo único que él hizo como partido fue tenerlo de cliché porque el partido no le importaba a él nada para eso.

H: ¿Álvaro Vásquez es de aquí de la vereda?

E: Él aquí fue donde se hizo. Él es barranquillero.

H: ¿Y cómo hizo para llegar acá?

E: No sé, de estudiante, él llegó recién graduado, recién graduado llegó acá y nos tocó ver la policía como le pegaba y todo eso en esa época. Él participó con nosotros bien, de lo del partido nos queda para buena recordación, nos queda ese tipo, lo que él hizo.

H: ¿Y después del 51 que pasa? cuando ustedes se empiezan a abrir del partido.

E: Entonces la gente, pues recriminó eso, que la orientación estaba equivocada, que eso no estaba bien, que si había que plantear una cosa armada había que hacer una cosa organizada y eso hace que la gente definitivamente no participe más en eso, entonces nos llaman para votar, precisamente por el doctor Alvaro Velázquez, él mismo viene y ha-

- bla con la gente, entonces la gente le dice que no, que ellos no querían participar más de eso y que no iban a votar por el partido porque el partido no estaba ofreciendo nada y que en cambio pues el partido liberal por lo menos ofrecía alguna posibilidad, dentro de las fincas municipales que era lo que funcionaba en esa época desde el punto de vista organizativo campesino.
- H: O sea después del partido, ¿fue el partido liberal?
- E: No, siempre el partido liberal primero, siempre primero. Eso si toda la gente era liberal sino que con el cuento de la revolución de Rusia y todo el cuento de la toma de los bolcheviques y no se que más, pues la gente quiso eso para ver si de pronto, pero vimos que aquí las cosas eran diferentes y la gente fue sincera y les dijo que no querían participar más, y la verdad no participaron más.
- H: ¿La gente después de eso siguió participando únicamente con los votos?
- E: Si, pero no con el partido.
- H: ¿Por eso, con los liberales?
- E: Con los liberales, y los conservadores con los conservadores, eso si había aquí mucha limpieza para el manejo del criterio político.
- H: Ernesto, y a finales del 60 se empieza a lanzar la ANUC, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ¿eso tiene alguna repercusión acá?
- E: Acá no, para nada, siempre vimos eso mal, siempre vimos eso mal manejado y nunca participamos en eso aquí. Yo personalmente participé pero en el Caquetá para tratar de ayudar a organizar algunas cosas que creí que se podían hacer y en efecto se hicieron, pero aquí no, aquí en la vereda nosotros fuimos a varias reuniones pero vimos fue armados grupos y vimos que eso no iba para ningún lado bueno, entonces entre andar mal y andar bien es mejor estarse uno quieto para no ir a tener compromisos con gente que andaba comprometida con vainas que desde el punto de vista legal no iban a dar resultados
- H: Y cuándo surgió de la misma ANUC ese movimiento que se llamó el MNDDT, Movimiento Nacional Democrático Popular, ¿que pasó? ¿Ellos no vinieron por acá?
- E: No, para esa misma época yo estaba ya de presidente del sindicato de los trabajadores de la electrificadora y yo ya entendí mejor eso y por aquí nunca quisimos participar de eso, ni apoyamos eso nunca, nunca apoyamos eso.
- H: Ellos, incluso en el sur del Tolima como ANUC organizaron tomas de tierra y tuvieron algunos votos.
- E: Se hicieron algunas cosas pero que si usted les busca las ventajas, no hay.
- H: Yo tuve la posibilidad la otra vez de tener mucha relación con una familia de un líder, de Wenceslao Lozano, yo no se si usted se acuerda de él, que fue de la ANUC acá y que lo mataron precisamente por ser uno de los voceros de eso.
- E: No, no me acuerdo de ese caballero.
- H: Ernesto, es decir, prácticamente pudieramos decir que esta vereda, ¿es pasiva o es activa?
- E: Es decir, es de acuerdo a como se tome, si es necesario ser activos vamos a ser activos y si es necesario mantenerse donde hay actividad pasiva pero sin dejar de hacer las cosas, pues estamos en eso, eso es de acuerdo a como se presente la situación, a la gente aquí lo que menos se les puede presentar son mentiras, porque la gente tiene mucha claridad.
- H: Ernesto, y la juventud frente a lo político, ¿es pasiva, o no le interesa?
- E: Fijese usted que nuestros jóvenes de ahora son de una claridad de pronto buena pero con menos precisión que los anteriores porque si lo miramos no

sotros ahora pues nuestros muchachos, aquí el nivel es por ahí de 4º año de bachillerato, entre los más bajitos, esa preparación frente a la que hubo anteriormente que escasamente aprendíamos a leer, entonces yo creo que había más claridad en esa época que ahora, los muchachos de ahora están tratando de entender el contexto político dentro de lo que es el contexto del desarrollo del país que es demasiado incipiente, es decir no hay posiciones que le demuestren a uno que si uno es muy activo en una cosa de pronto pueda llegar a tener resultados muy importantes, sino que las mismas políticas del Estado le van diciendo a uno: mire esto no va sino hasta allí, entonces usted piensa hasta allá y cuando va llegando a donde le han puesto la meta, pues los muchachos ya están buscando otro lado, donde coger para otro lado, entonces no hay la precisión esa que uno tenía anteriormente, nosotros por ejemplo tuvimos la visión de no participar en el partido porque lo veíamos mal y finalmente después de haber cumplido su papel histórico nos demostró que nosotros teníamos la razón.

H: ¿Además se dieron cuenta muy temprano no?

E: Si, muy temprano, y gente que no sabía leer ni escribir.

H: ¿Olfato, no?, pura malicia.

E: Eso es. El papá de ese muchacho gordo que usted no lo conoce muy bien, ese se sentaba, Félix se sentaba, mi papá se sentaba, el papá de los Torres, esos tipos se sentaban y hacían unos análisis que de Formosa y de no se que vainas, yo no se de donde sacaban esos cuentos pero lo cierto es que analizaban y uno hoy, después de haber tenido pues la posibilidad de ver toda una serie de cosas de ese carácter, yo personalmente estoy convencido de que esa gente sabía mucho de eso.

H: Por lo que usted me dice, ¿la gente desde esa época por lo menos leía?

E: La gente leía, claro, mi mamá se gastaba horas leyendo con nosotros, ella leyendo y nosotros oyendo.

H: Y la radio, ¿me imagino que allá la escuchaban mucho?

E: Lamentablemente la radio, aquí en la vereda no había sino un radiecito, entonces tocaba que hacerle cola al radiecito y esa cola pues era grave, y si, yo me acuerdo que había un vecino.....
(Fin de cassette).

Hoy es 14 de agosto de 1995 seguimos hablando con don Ernesto, son las 12:48 pm

H: Ernesto, dice usted poco radio porque sólo había uno. ¿Cuándo la gente empieza a escuchar más radio?

E: La gente empieza a escuchar más radio por ahí a partir del año 49, porque antes había una familia Alarcón que tenía un radiecito que me parece que era marca Philco y este tipo, pues él hacía que la gente oyera, él se gastaba sus pilas, unas pilas grandotas y él tenía ese radio y la gente oía digamos los avances de los ejércitos...

H: ¿De la segunda guerra?

E: De los ejércitos de la segunda guerra, de los alemanes, que la invasión de Normandía, todo eso oíamos ahí, que el Coronel Rommel, bueno, todo eso oíamos ahí y toda esa gente oía ese radio y se salían a mirar como era que se estaba matando la gente y que eso estaba mal; lo que no sabíamos nosotros era que a nosotros nos iba a tocar a partir de ahí muy feo también.

- H: ¿Cómo fue esa época de la violencia aquí?
- E: Bueno la época de la violencia en sí aquí en la vereda no hubo, es decir nosotros aquí donde estamos parados, yo le puedo demostrar a usted, mire de esa quebrada para allá sin incluir esa casa de allá ni esta, sin incluir esas dos casas, todos los demás, toda esa demás gente tuvieron problemas de ahí para allá, matanzas, asesinatos y muchos problemas.
- H: ¿Esa vereda es qué?
- E: Esta vereda es conservadora, ésta.
- H: ¿Cómo se llama?
- E: Se llama vereda la Victoria. Entonces allá hubo muchos problemas, de ahí para acá nunca hubo problemas, pues aquí separa la quebrada nada más. De ahí para allá, todo eso que usted ve de ahí para allá, eso hubo todo tipo de problemas.
- H: ¿Y aquí por qué no hubo nada?
- E: Aquí no hubo nada porque la gente se preocupó porque no pasara nada, es decir la misma experiencia que la gente traía, los conocimientos que ya se habían adquirido del partido, todo lo que veíamos nosotros en la misma plaza de Bolívar, que veíamos ahí donde está el Banco de la República hoy, ahí estaba el ejército, ahí estaba la policía y ahí mataba la policía, mataba a la gente ahí en el parque, ahí los mataba.
- H: ¿Aquí en Ibagué?
- E: Ahí en Ibagué, eso es, entonces nosotros no queríamos que nada de eso pasara, esto se llenaba de gente, esta vereda, de gentes, campesinos que venían de otros municipios y....haber, las familias conservadoras de esta vereda siempre estuvieron atentas de que no les pasara nada a los liberales y los liberales siempre estuvieron atentos de que no pasara nada con los conservadores, entonces cualquier cosita que se detec-

ta enseguida estaba toda la vereda avisada, aquí utilizamos cacho, aquí utilizamos razones, es decir aquí hubo todo tipo de cosas importantes para que aquí no hubiera violencia y en efecto los señores de la Victoria cuando tenían sus matanzas allá, que no las dejaban pasar por allá entonces ellos se atravesaban por aquí, aquí hubo un camino por encima y otro cruzando aquí debajito donde está esa gente, mire allí viene el caminito de subida y aquí sale, entonces esa gente pues se venían por ahí a pasar por aquí porque aquí tenían la garantía de que nunca les pasaba nada, eso pasó con la gente que vive en Tesorito, lo que anteriormente sólo se llamaba Amcon, esa gente también tenían problemas allá porque allá toda la vida han sido problemáticos y ellos se han matado allá, cuando no los vienen a matar de otra parte, se matan ellos entre ellos mismos.

- H: ¿Entonces Alaska limita con la Victoria?
- E: Y allá con el Tesorito.
- H: ¿Y con qué barrios?
- E: Con el barrio La Pola y con el barrio Belén y con el barrio Santa Bárbara, con el barrio San Diego y con el barrio 20 de Julio, con el barrio Clarita Botero Santofimio y no más.
- H: Entonces para que esa gente no se metiera con ustedes, ¿ustedes deberían crear una organización?
- E: No, nada de eso, solamente había la pura información, entonces cuando sabíamos que la policía subía, porque ellos si subían a matar la gente, la policía..
- H: ¿Chulavita?
- E: Eso es claro y eso lo sabe todo el mundo.
- H: ¿Qué dicen?
- E: Cuando ellos se sabían que venían a perseguir aquí a la gente, entonces los conservadores que eran los que reci-

- bían la información y aquí en este grupo que está trabajando, ahí hay hijos de conservadores que siempre venían a informar. jojo, ojo que mire que la policía va a subir! entonces la gente se escondía, entonces nunca pudieron matar a nadie y nunca pudo haber el problema de la violencia porque eso no se vio, porque la gente no lo permitió.
- H: Usted decía una cosa que yo no conocía. Usted decía que en esa época fue cuando empezó a crecer Ibagué, se empezaron a formar parales.
- E: Así es.
- H: ¿Es decir ese fenómeno significó mucho crecimiento para Ibagué?
- E: Terrible, hasta donde va.
- H: Hay una cosa que a mí me impacta, bueno, aquí hubo mucha gente que venía, es decir en esa época de la violencia gente que venía no se quedó a vivir acá, ¿de los nuevos que hay?
- E: Si, hay un paisa allí arriba que se llama Emilio García, él se quedó, él desde que llegó la primera vez vio y de pronto le dio por venirse para Alaska y ahí se encontró con mi papá ¡hombre, mire que estoy con mi familia, yo soy un hombre que tengo 3 fincas en Playa Rica, pero mire lo que traía era un perrito amarrado con una cabuya, entonces dijo mi papá, ¡pues hombre caminó p'arriba que yo tengo un trabajo y tu me lo puedes hacer! y lo puso a desyerbar un cafetal, una capacidad de trabajo violenta la de ese tipo y él se fue quedando ahí, se fue quedando hasta que de pronto, de pronto cambió, allá donde él vive lo cambió por una finca grandisísima que tenía en Playa Rica y eso ahí es un pedacito, pero aquí se vive bien.
- H: Ernesto hablemos un poco de como se comenzó a poblar esta parte más urbana de aquí de Ibagué. Usted decía, esto era una hacienda, la hacienda Alaska.
- E: Si
- H: Unos arrendatarios, todo lo que me ha comentado, o sea, ¿cuando empiezan ustedes a notar que Ibagué se les vino encima?
- E: Eso lo provocamos nosotros mismos desde la vereda.
- H: ¿Cuenta, cómo es esa vaina? eso si no me lo sabía.
- E: En 1946 a Rafael Vela se le vino un problema con una enfermedad que él tenía, una enfermedad que más tarde supimos nosotros que era una enfermedad oculta, es decir una gonorrea, entonces a él lo estaba matando eso y entonces un médico lo contrató él y le cobró \$20.000.00 y por no pagarle los \$20.000, entonces la hacienda se la escrituró a una familia Mejía, entonces esa familia Mejía, él se la escrituró pues en confianza, cuando él fue a pedirle a esa familia Mejía la finca, no se la quisieron devolver, o sea la hacienda, entonces el señor le contó a mi papá eso, entonces mi papá dijo: pues entonces hagamos una cosa, invadamos esta vaina, si usted la va a perder toda, entonces invadamos esto. Entonces invadieron todo lo que era el barrio Alaska.
- H: ¿Entonces eso es invasión?
- E: Ajá
- H: ¿Invasión del campo para la ciudad?
- E: Nosotros mismos bajamos e hicimos la invasión.
- H: Ajá. ¿Eso fue en el...?
- E: En el año 47.
- H: ¿Y se empiezan a organizar las primeras casas allá?
- E: No, se empieza a...eso fue de una vez con todo, nosotros amanecimos allá, y con ranchitos y ya y échele barro, la primera casa que estuvo embarrada fue la de nosotros porque éramos muchos. Entonces eso fue ya que nosotros la embarramos, y la techamos con reata que

- teníamos en la finca, entonces diga usted en cuestión de 1 día y medio nosotros tuvimos la casa ya lista, dos piezas y una cocina.
- H: ¿Pero entonces ustedes vivían acá y vivían allá?
- E: Nosotros nos fuimos a vivir allá mientras estuvo la cuestión de la invasión. Entonces toda la gente de la vereda, la gente de la vereda hace que, pues ellos mismos provocan eso, no, pues eso se hace con gente de la vereda y se comenzó a hacer eso. Más tarde, entonces, porque se venía pleiteando precisamente con el señor por los arriendos y eso, porque él estaba presionando mucho entonces la gente dijo no, ya sabemos que hay revoluciones y hay cambios, que los campesinos pueden mandar y pueden hacer cosas, ahora no le vamos a pagar más arriendo, más días por trabajo, sino que vamos a pagar un arriendo y le paga un arriendo al señor, pero entonces el señor ya tiene ese problema, entonces él entra en un acuerdo con mi papá, mi papá entra a hablar con la gente y la gente se baja y hace la invasión y se toma y arrancamos con eso.
- H: Bueno,
- E: Ahí viene la división, el señor Mejía dice entonces yo agarro este pedazo de acá y allá es el pedazo de la Coqueta por allá por el barrio Augusto E. Medina y coge la parte de allá y le suelta al señor la parte de acá y queda fundado el barrio Alaska, en esa época no lo llamamos el barrio Alaska sino el Boom, era la revolución de Octubre del 17, entonces sabíamos que el hombre más fuerte que había tenido la revolución, aún más fuerte que el mismo Stalin, perdón fue José Stalin el más fuerte incluso que..
- H: Lenin
- E: Que Lenin, pues entonces nosotros dijimos pues este barrio se va a llamar el Barrio José Stalin, entonces después dijimos no, parece que José Stalin queda como mal mejor pongámoslo Stalingrado, entonces lo pusimos Stalingrado. Más tarde ya por cuestiones de presiones de la policía y todo eso, decidimos llamarlo Alaska, porque eso la policía era todos los días ahí maltratando a la gente y echando culata y metiéndolos a la cárcel y de paso con el apoyo de la policía...el padre Valbuena y así era entonces la final.
- H: Bueno pero ustedes arrancaron, invadieron ahí, se forma Alaska, ¿pero después hay gente que sigue ahí...?
- E: Si la misma gente, si usted llega ahí, ahí está el papá, los hijos, los nietos, los tíos, encuentra usted los Polo por todos lados, los Acosta, los Jiménez y todos son de acá.
- H: ¿Y uno puede hablar con ellos?
- E: Puede ir cuando usted quiera.
- H: Oiga, yo esa si no me la imaginaba, lo que creí, incluso lo que yo creía era que Ibagué porque ha venido creciendo, porque hay gente que ha venido de muchas partes, entonces empieza a echar para la montaña.
- E: No, es más nosotros a esa misma gente les brindamos el barrio, nosotros también hicimos un acueducto propio, donde ya no se puede conseguir agua porque eso se secó totalmente.
- H: Oiga pero entonces es bien interesante este cuento. Ernesto, el hecho de que ustedes bajen y se pongan a vivir ahí en el barrio...
- E: Oiga, es bueno aclarar esto, que quien hace la defensa jurídica es Álvaro Vásquez del Real.
- H: ¿Del barrio, de la invasión?
- E: Del barrio, porque ya él tenía vínculos aquí con la gente, entonces él dijo: Yo tomo la defensa de esa vaina.. él era un peladito en esa época, pero muy agudo, es decir como abogado ese tipo debiera de haber llegado a lo máximo, yo creo

que se frenó por los asuntos de estar allá metido con el partido, por sus ideas, ese tipo era muy sabio, de unas condiciones sociales supremamente avanzadas.

H: Oiga Ernesto, a mí hay una cosa que me...pues porque casi no se ve en los campesinos, ¿eso de las mingas desde cuando vienen?

E: Pues toda la vida aquí.

H: ¿Toda la vida?

E: Toda la vida. Yo desde que me conozco eso siempre ha sido trabajando así, la gente de pronto...cualquiera, pues yo ahorita tenía 7 años de no estar aquí en

la vereda, entonces un día cualquiera me dijo Chucho: Hombre mire que esta vaina se estancó, usted no aparece por ningún lado, que hacemos. Le dije pues reunamos la gente y arrancamos otra vez y ahí los ve a todos.

H: Bueno pero, es decir, ¿hubo un periodo donde no se hacían mingas?

E: De pronto en los periodos esos en que pasan todas las cosas, de pronto la gente se cansa o los que lideran se van o algo pasa, entonces se frena un poquito; pero ellos aquí hacían el trabajo comunal, pero no habían frenado este tipo de trabajos.

Septiembre 2 de 1995, estamos con Don Apolonio.

H: Don Apolonio recuérdeme su nombre completo.

A: José Apolonio Ospina Molina, de Coello Tolima.

H: ¿Cuántos años tiene don Apolonio?

A: Yo soy nacido en 1922, el 5 de Junio

H: Apolonio, ¿usted donde nació?

A: Yo nací en una vereda que se llama el Llano de la Virgen, nosotros somos de allá, ahí al piecito de Coello-Tolima, ahí nací yo, después de eso hubo un problema de mi papá y mi mamá, entonces ellos se separaron y nosotros fuimos a dar a una vereda en Ortega que se llama La Cabaña, y Los Alpes al pie del Alto del Cielo, cuando yo fui por allá yo dizque tenía 4 años, con un hermanito y mi papá y allá nos levantamos nosotros. Cuando yo ya tenía 14 años entonces nos vinimos para Chicoral a ver a mi mamá y a conocerla y todo eso, pero ya nosotros vinimos y nos volvimos allá. Después de eso entonces ya mi papá se aburrió porque la hermana que nos acompañaba se casó y quedamos nosotros los dos solos, entonces dijo —mijo esto no hay más remedio sino volver-

nos pa'la tierra de nosotros, entonces nos vinimos y yo ya tenía 14 años, después de eso pues me aflojó mi papá la cuerda y fui saliendo, fui saliendo y vine a dar a esta vereda.

H: ¿A cuál vereda?

A: Aquí a la vereda de Alaska.

H: ¿Ya era vereda?

A: Si ya era vereda.

H: ¿En qué año llegó usted?

A: Pues yo llegué...eso vine a...es que yo ya no me acuerdo bien, yo tenía 14 años.

H: ¿14 años cuándo llegó acá?

A: Cuando yo llegué acá.

H: ¿Y ya era vereda?

A: Ya era vereda. Venía a una finca que es donde vive Virginio.

H: ¿Virginio?

A: Don Virginio. Esa finca era de un señor Eustaquio Acosta de por allá de Muriello, ahí me estuve, ahí me formé andando es ese filo y me quedé.

H: ¿Y usted que hacía en esa época?

A: Pues nosotros...en lo que nos tocara que hacer, aprendí el aserrío, me dediqué al aserrío, a trabajar en lo que fuera, en lo que me tocara, el trabajo material. Después que aprendí el aserrío pues yo ya me casé y formé hogar. Después de eso resulta que no había escuela, no había nada, entonces apareció una señora ya anciana y dijo —ya ve por ahí pidiendo la limosna, ya ve como son las cosas de la vida— y dijo un día —ya ve aquí hubiera donde...un local, un saloncito, que hubiera quien dejara por ahí, yo enseñara a los niños— habían harticos niños, dijo —yo enseñara a los niños a leer y escribir, yo se bien de letras...— bueno, entonces se regó el cuento y en una casa que era de un señor Apolinar Duarte, que la señora de él era tía, o es tía todavía de la señora mía y dijo —no, pues yo les dejo ahí en un saloncito grande, yo les dejo ahí pa'que...si ella va a enseñar a los niños— y si, le aceptaron, y resulta que los niños hicieron primer año y salieron bien, pero usted veía a esa señora y que se iba a imaginar que sabía muy bien de letras, enseñó a los niños, salieron muy bien, ya hubo unos que se ganaron el 2º, entonces de ahí se fue formando, se fue formando, entonces ya dijo —hay que formar otro...buscar otro saloncito, otra casa donde quede más amplio, yo les doy clase— y a mí..la propuesta que nos hizo...con todo y eso como yo no tenía hijos todavía...dijo: -la propuesta que yo les hago..a mi no me paguen sueldo, ningún padre de familia, yo lo único que yo les recibo a ustedes, es que ustedes, cada padre de familia me ayuden para lo del diario mío. Entonces dijeron que sí, todo padre de familia le mandaban todos los días la yuquita, los platanitos, la carnita, los frijoles y así, y ella muy agradecida ya hechó a venir a misa con los niños, pues entonces un señor Peregrino Ruiz del alto aquí derecho dijo que él daba el permiso para que ella enseñara, y aceptaron; bueno entonces

cuando eso ya ella dijo que había que hacer subir el cura de aquí de Belén, no me acuerdo si era el Padre Camilo, estaba joven y si él subió, hizo una misa y se arregló el chuzo y dijo que había que formar una escuela, bueno, entonces si, todo el mundo que si, que si y fueron al Ministerio y allá le aceptaron las propuestas a la ancianita, era una ancianita, entonces en ese asilo mandaban era el papá de este señor José del Carmen Torres, don José Castellanos que es el papá de Chucho Castellanos, bueno don Ángel Polo, el papá de don Ernesto Polo, mandaba don Peregrino Ruiz, mandaba Celis Zarta, bueno y formaron, entonces ya ellos hicieron el reclamo, hicieron la petición allá, les dieron permiso y les dieron...Los Vela y don José Castellanos aceptaron dar el lote de la escuela, ahí donde está la escuela, se formó la escuela, ya mandaron profesores, ya la profesora que había, la viejita ya se fue, se desapareció, se despidió y se fue, la gratificaron los padres de familia, eso le daban ropa, le daban lo que ella necesitara, como ella no tenía sueldo....bueno, y ahí fue cuando se formó la escuela, entonces ya ahí cogió fuerza, ya se hizo la escuela, se fue formando y se formó.

H: Bueno, una cosa, yo quiero saber, cuando usted llegó, que dice que llegó a los 14 años, ¿qué se producía aquí en la vereda?

A: Aquí en la vereda se producía como primer medida el plátano, la yuca, la arracacha, el maíz, el frijol y demás el aserrío y el carbón.

H: ¿Allá arriba?

A: Allá arriba.

H: ¿Sacaban mucha madera de ahí?

A: Harta madera.

H: ¿Para dónde?

A: Pa'qui, se vendía en el pueblo.

H: ¿En Ibagué?

- A: Si, aquí en Ibagué.
- H: ¿Y esa parte de la vereda Alaska, eso era una hacienda verdad?
- A: Eso era una hacienda, todo esto,
- H: ¿Cómo se llamaba esa hacienda?
- A: La hacienda La Enramada.
- H: ¿La Enramada?
- A: La Enramada, de don Rafael Vela, que todavía tienen derecho por ahí.
- H: ¿Rafael Vela era el dueño de la Hacienda?
- A: Si el dueño, don Rafael Vela.
- H: ¿Y él, él era un terrateniente?
- A: Si señor.
- H: ¿Tenía más haciendas acá en Ibagué?
- A: Pues me parece que no. El tenía otra en Doima que él la llama Sabaneta, esa hacienda.
- H: ¿Y cuánto era el hectariaje de aquí de esta vereda Alaska?
- A: Pues mire doctor que no le puedo decir. Pero esto cubrí todo esto de aquí de la Iglesia para arriba, por este filo, hasta más arriba de la escuela, hasta donde don Sebastián, hasta allá era esta hacienda aquí por la quebrada de Santa Bárbara.
- H: ¿Y él le arrendaba las tierras a la gente?
- A: El le arrendó a la gente, a cada uno un lote.
- H: ¿Y cómo le cobraba?
- A: El cobraba, como en ese entonces todo era tan barato, eso pagaban por ahí 30, 40, 50 pesos el que tenía más harto lote, anual.
- H: ¿Pagaban en plata o también con trabajo?
- A: En plata, la gente le pagaba en plata, y todavía tenemos unos, porque por lo menos yo todavía estoy en lo de ellos, no hemos podido arreglar el asunto del lotecito, lo mío es poquito, son 200...como 250 metros cuadrados, donde tengo la casita; ahora como murió don Rafael, murió la hija, la señora Inés de Vela y Vela, porque ellos son Vela Vela, entonces murió don Tomás, quedó el hijo, ellos partieron y nosotros estamos ahí...
- H: ¿Cómo se llama el hijo?
- A: Se llama Douglas Vela Vela.
- H: ¿Douglas?
- A: Si, Vela Vela, debe de conocerlo porque él es un doctor.
- H: Si, si, yo lo he escuchado mencionar.
- A: El es el dueño de lo que queda, por lo menos donde vive don Ernesto, o vive no, porque no sé que es propio de él, pero ahí hay un buen lote que eso es de los Vela.
- H: ¿Oiga Apolo una pregunta. Cómo se formó el barrio Alaska?
- A: Aquí este barrio se formó como...como le diga yo, como una invasión.
- H: Cuénteme.
- A: Aquí los cabecillas fueron don Ángel Polo, don Zarta, Don José Castellanos, don José del Carmen Torres, el que mandaba más en estas cosas era don Pedro Villamarín.
- H: ¿Pedro Villamarín?
- A: Pedro Villamarín, él murió. Y ellos conquistaron la gente, se reunió la gente, ya uno cogió un lote, y otro lote, esto fue cogido.
- H: ¿Quién era Pedro Villamarín?
- A: Era un señor que era el jefe del partido comunista, no sé de donde sería él, no sé de donde sería, y él pues acomodó toda esta gente, a todos, menos yo, porque yo no me quise meter porque como yo estaba solo, todavía no tenía señora y yo pa'que, uno no aspira a nada más tarde, entonces la gente cogió y cada uno hizo sus ranchitos de bahareque...

- H: ¿Usted se acuerda más o menos en que año fue eso?
- A: Mire que yo no me acuerdo, pero esto hace hartito, hace hartito.
- H: ¿Y cuándo invadieron no hubo problemas con la ley?
- A: No señor, no hubo ningún problema, no hubo nada, la gente fueron allá y los dejaron y entonces ya echaron a abrir cavas y a arreglar, el que tenía más hacia su casita, ahí los dejaron y ahí están, probablemente después ya pagaron.
- H: Apolo, ¿cómo se llamó primero el barrio acá?
- A: Aquí siempre ha sido el barrio Belén Alaska.
- H: Pero antes no lo llamaban así.
- A: No, le tenían Stalingrado,
- H: Y cuando fue la invasión, ¿cuántas familias fueron las que invadieron?
- A: Siempre fueron hartos, yo no me acuerdo, pero fueron hartos, por ahí más o menos unos 50, poniéndole así más bien bajito, por ahí 50.
- H: ¿Y esto era de la hacienda también?
- A: Todo esto era de la hacienda, todo allí, todo lo que es el colegio, lo que es allí Santa Cruz, todo esto de acá.
- H: Pero bueno, ahora la gente que vive aquí en el barrio no es de la gente que estaba en la invasión, ¿o sí?
- A: No, no, de esos no viven, no viven sino como los de allí.
- H: ¿Quién? Villamarín.
- A: La viuda de Pedro Villamarín. Y los Polo.
- H: ¿Los Polo?
- A: Los Polo, Macini, donde era la casa de ellos.
- H: Bueno, pero estábamos hablando de la invasión, cuando se organizó el barrio.
- ¿En esa invasión decíamos que no hubo problemas con la ley?
- A: No nada, nada, muy bien, la gente, los cabecillas, pues ellos le ayudaron mucho a la gente, los favorecieron, no hubo ningún problema. Probablemente después de eso, ya seguro buscaron el medio de pagar arriendo y después le pagaron la tierra, cada uno formó su casita.
- H: Apolo, cuénteme algo de como es la historia del partido comunista aquí en la vereda.
- A: Bueno, la historia del partido comunista aquí en la vereda, eso fue por medio de don José del Carmen Torres, por medio de don Pedro Villamarín que lo conocí yo, don José Castellanos, Ángel María Polo, y Félix Zarta, Peregrino Ruiz, ellos formaron ese grupo, entonces ya después de eso, fue cuando ya echamos como a entender porque yo no entendía nada y entonces fue cuando ya ellos hicieron una cosa muy buena, por lo menos eso de allí de La Coqueta, eso era del municipio o es del municipio la tierra, entonces ellos dijeron pues no ayudémosle a la gente porque tienen lotes y no tienen donde trabajar, entonces se pasaron para allá e invadieron eso, todo eso lo que era La Coqueta, eso fue invadido por el partido comunista y cada uno tenía su lote, su parcela, ya la gente que hay de los antiguos con poquiticos, ya los fueron vendiendo y se fueron la mayoría. Ya después de eso entonces fue cuando ya don Pedro Villamarín ya hizo eso, se retiró y el otro cabecilla que era de Cartagena don Alvaro Vásquez del Real, un doctor, ese era el que favorecía a la gente y cogían y los llevaban allá, él les hablaba y después los soltaba.
- H: ¿El era abogado?
- A: Probablemente si señor. El venía, hablaba y sacaba a la gente, decía esa gente está trabajando, tienen su parcela y hay que dejársela, déjenle la parcelita a la

gente. no les quiten, por eso la gente no tiene posición porque necesitan donde trabajar; pues los dejaron, claro eso tumbaron ese monte, iban y los bajaban y los metían a la cárcel y ellos iban y hablaban, pa' fuera, entonces ya después ellos decían —bueno ustedes ya tienen su lote, a defendersen ustedes.

H: Y Álvaro Vásquez, el doctor del partido comunista, ¿él se estuvo aquí hasta cuándo más o menos?

A: El estuvo como unos 6, él estuvo por aquí hasta cuando el mandato de Álvaro Gómez Hurtado, el viejo.

H: De Laureano.

A: De Laureano. Hasta cuando eso el estuvo.

H: Pero eso fue ya hace mucho tiempo.

A: Si, eso hace harto doctor, eso hace har-to. Eso fue después de que mataron a Gaitán, entonces a él lo persiguieron mucho y se fue y la gente no volvió a molestar con el partido comunista, ya ellos quedaron solos, ya ellos se defendieron y ya tenían lo que necesitaban, su mejorita, el doctor Alvaro Vásquez se perdió. Hasta ahora supe yo, hasta ahora hace unos 3 años supe yo que estaba vivo porque oí por ahí que el doctor Alvaro Vásquez del Real era jefe de un partido comunista, estaba vivo. Cuando eso doctor, pues hasta de pronto quien sabe si quedará mal el dato, el doctor dirá, en esta casa de aquí del frente nos invitaron una noche, yo era músico, aprendí, me invitaron a un festival, en ese entonces no le decían festival sino verbena, bueno vinimos ahí, a mi me dijeron mire no vaya, no vaya porque eso es peligroso, peligrosísimo, dije yo —¿pero peligroso por qué?— y nos vinimos unos y nos metimos ahí, eso tenían comida para vender, eso era un festival para conseguir billete y nos cogieron doctor y nos enmuchilaron, a las 10:00 de la noche nos metieron allí,

cuando eso la policía era donde es el DAS ahora.

H: ¿Los cogió la policía? ¿Por qué?

A: Nos llevaron porque el cuento era que nosotros teníamos un grupo ahí, que íbamos a formar seguro como un grupo de guerrilla, creo yo porque en ese entonces todavía no se oía bien de esa cosa, estaba la gente peliando pero no se oían grupos así, nos llevaron doctor y nos dieron una pela, una pela lo que se llama ¡una pela!, eso nos pegaron, nos...lo único que no hicieron fue matarnos, ahí no mataron a ninguno pero quedó gente que no se podía parar, nos dieron una culatera muy tremenda.

H: ¿Culatazos?

A: Si, culata y de todo.

H: ¿Y qué les decían?

A: Pues nos trataban muy mal, nos trataban de collarejos, de chusmeros, de matones y ninguno de los que habíamos ahí estaba metido en algo. Nosotros nos tuvieron como hasta las 5:00 de la mañana desde que nos entraron dándonos doctor, pero dándonos, yo nunca había visto eso. Bueno, un mayor salió por ahí como a la 1:30 de la mañana, se asomó por una ventanilla y dijo —y jueguen más balón con ellos, jueguen más, y a lo que ya se cansen de jugar con ellos, los cogen y los capan, los castran, —eso doctor como saber que tengo que morirme, yo dije no, nos van a matar, ahí estaba el doctor Álvaro Vásquez que le digo y estaba don Pedro Villamarín, estaban conmigo, ahí los cogieron a todos. Entonces ya nosotros no podíamos pararnos, a uno le zafaron los brazos, lo ponían a andar en 4 patas y sin brazos ya, bueno...entonces hubo alguna persona que se dio cuenta y se le aflojó el corazón y fue y llamó un cura que yo no me acuerdo como llamaba, como que fue de la Catedral y la avisó que tenían a un poconon de gente en la policía y los estaban matando, entonces

cuando eso la policía no la iba con el ejército..yo no me acuerdo como era que llamaba ese ejército, el batallón Boyacá, bueno no me acuerdo bien, ellos no la iban bien, mantenían peliando en la calle y tenían su problema; entonces llamaron y el cura se vino y llamó al ejército, eran las 5:00 de la mañana cuando llegó el batallón, el escuadrón y de una vez se entraron ahí, se tomaron la policía, dijeron —qué es lo que ustedes están haciendo con esta gente?, ya nosotros doctor estábamos era ya pa' entregarnos, ya nosotros no nos podíamos parar, bueno, cuando ellos entraron dijeron: —todos los civiles al suelo y los uniformados quedan parados— entonces entró un teniente y le dijo al teniente que estaba con un teniente Bocanegra, yo me acuerdo tanto, le dijo: —usted que es lo que está haciendo con esa gente? si ellos no so chusmeros, ellos son trabajadores de aquí, que mantienen aquí en el pueblo trabajando, que es lo que están haciendo ustedes con esa gente? dijo: —me los sueltan o nos tendremos que echar bala, pero me los sueltan; en esa charla que tuvieron ahí, esa cosa dieron las 5:30 y a las 6:00 de la mañana nos soltaron, pero nosotros no podíamos andar doctor, no podíamos andar, yo me acuerdo mucho.

H: O sea que usted Apolo también fue del partido comunista.

A: Yo no, yo no entré, yo andaba con ellos y yo les trabajaba y lo les ayudaba pero a mi no me gustó eso, no quise coger lote ni quise coger nada, la vida mía era andar, andar y dije yo pa' que, todos cogieron lote menos yo; después de que ya pasó eso fue que me provocó casarme mi doctor, entonces fue cuando dije —yo no haberme cogido un lote.

H: ¿Y Usted es casado Apolo?

A: Si señor, yo soy casado.

H: ¿Y cuántos hijos tiene?

A: Yo tengo..vivos tengo 2 y uno que me mataron allí.

H: ¿Varones ambos?

A: Todos 3 varones y el del medio fue el que me mataron.

H: ¿Y por qué?

A: Por cosas de la vida doctor, cosas de que las mujeres y en veces uno no le pone cuidado a la mujeres, saberse defender y saber hacer las cosas. Resulta que a él lo perseguía una muchacha que era la mujer del hermano de él, el hijo mío el mayor, comenzaron así, entonces el papá de la muchacha le preguntó una vez que era lo que le pasaba a ella con Jairo, llamaba Jairo Alfonso el hijo mío, Jairo Alfonso; entonces dijo: —no papá lo que pasa es que cuando yo quedo sola el viene aquí, me asusta y me amenaza y yo tengo que condescender con él, entonces el hombre pues ahí mismo levantó y...

H: Apolo, ¿la vereda Alaska uno dice que es liberal, conservadora a comunista?

A: Pues doctor, yo le voy a decir a usted que la vereda Alaska es, la mayoría es liberal, comunista no, se murió, eso no se oye por aquí; que en un tiempo si vivieron por...la gente cogió sus lotes, sus lotecitos pa' la casa, sus lotes para hacer las mejoritas, pero de resto no, eso ya murió, pero en la política si hay la mayoría liberal, anteriormente eran más hartos, conservadores eran muy poquitos, eran muy poquiticos pero muy sanos, muy sanos, por lo menos esta casa, mire esta casa, esa era de los Jiménez, ese lote fue escogido y ese era de don Adriano Jiménez e Isedia de Duarte, ellos murieron y quedó esa casa, la finca de arriba de la profesora, de la escuela, eso era de ellos.

H: De los Jiménez.

A: De los Jiménez, eso lo vendieron y después compró la profesora y esa es la única que más ha durado con eso.

- H: Apolo usted por qué no me cuenta algo. ¿Cómo fue la época de la violencia acá en la vereda?
- A: Mire la época de aquí en la vereda, nosotros hicimos un promedio muy bueno doctor, muy bueno, nosotros nos reunimos los liberales, los conservadores, todos hicimos un plan, dijimos bueno acá nosotros nos vamos a cuidar todos sin traición ninguna, sin ninguno ir a hacer una traición, cuando nosotros veamos que van a venir a hacer una masacre, a matar liberales o a matar conservadores, nosotros nos avisamos, nos enfrentamos o nos vamos, pero aquí no vamos a hacerle tapados a ninguno, ni le vamos a hacer la traición a ninguno, así es que nosotros vamos a cuidarnos nosotros mismos, no vamos a hacer traiciones, no vamos a dañar la vereda y doctor y pasó todos esos años....
- H: Bueno Apolo, estamos hablando lo de la violencia, que habían hecho ustedes un acuerdo para no dejarsen asesinar allá, ¿entonces que pasó?
- A: No. Nosotros, pues ya la violencia se puso muy brava, entonces nosotros después volvimos y nos reunimos y dijimos vamos a hacer una cosa, dijimos vamos a hacer esto: vamos a bajarnos todos los días en las tardes y en las mañanas nos subimos, los liberales y los conservadores para que no vayan a decir los liberales que se bajaron los conservadores porque sabían que iba haber una masacre o que los otros se habían bajado porque iban a matar liberales, dijimos nos vamos a bajar todos...
- H: ¿Bajar para dónde?
- A: Aquí pa' este barrio, todo esto por aquí bajábamos y nos quedábamos. Se fue pasando el tiempo, se fue pasando el tiempo y se acabó el miedo porque a lo más eran cuentos, se fue pasando el miedo, no nosotros pasamos la violencia y no tuvimos ningún problema, ningún problema, a nosotros no nos persiguieron, como no salíamos de por aquí, los conservadores y los liberales todos trabajando unidos, nosotros no mirábamos eso de que usted es liberal, usted es conservador, nosotros no tuvimos problema, si mataron uno que otro que se puso de pronto por ahí a decir cosas y que cruzó la guerrilla ese lado por la cabecera de la montaña en un sitio que se llama la Linda y era de don Tobías Ortiz, llegaron allá y el hombre se ensublevó y les tocó que matarlo, lo mataron, no ha sido más, que hasta se me había olvidado decirle que el otro jefe era el papá de ese muchacho que se llamaba Santos Salinas, era el otro jefe y hasta ahora me acuerdo, jefe del partido comunista, el ayudó mucho, mucho, el hombre ayudó mucho al que no tenía nada, él decía ayudémosle a ver si consigue donde meter la cabeza, donde hacer su ranchito. Cuando ya esto se arregló, que ya se calmó la violencia, se aquietó, no se volvió a oír nada de eso.
- H: Apolo, en esa época, es decir cuando la gente estaba organizada con el partido comunista, ¿en esa época hacían mingas?
- A: Si señor. Convites que llamaban también.
- H: ¿Para qué?
- A: Se hacían convites para limpiar las mejoras, para sembrar, para tumbiar rastros, pa' sembrar café, pa' sembrar plátano, se hacían mingas cada 8 días, cada 15 días, cada mes y se limpiaban todas las mejoras así, en convites, le daban a uno la comida y uno regalaba el jornal, por ayuda, ayudarle.
- H: ¿Y eso lo jalonaba el partido comunista?
- A: Eso lo jalaba el partido comunista.
- H: ¿Y todo el mundo colaboraba?
- A: Todo mundo, todo mundo. Los que no estaban metido iban también, ellos no se admiraban en nada de problemas que porque unos estaban metidos en eso y

- otros no, eso no se admiraban, por eso pasamos nosotros la violencia bien.
- H: Apolo, usted, por ejemplo ahora con la política actual, ¿los politiqueros suben mucho a molestar allá por la vereda?
- A: Pues mire doctor que pa'decirle la verdad no.
- H: ¿No? Ni Santofimio, ni todos esos vagabundos ¿no?
- A: Ninguno a vuelto a subir, ninguno. No han subido sino...los de ahora, por lo menos los promotores y doctor ustedes que están en este proyecto comunidad. El último que me parece que subió fue el alcalde, ¿como era este señor que salió?, ¿o todavía está? ¿Cómo es que llama el que está?
- H: El que está se llama Álvaro Ramírez.
- A: Creo que era Rubén Darío, el doctor Rubén Darío, ese si estuvo allá, de resto yo no he vuelto a oír que hayan subido, porque cuando suben nos avisan que subamos por allá a oírles la lengua.
- H: ¿Usted ha votado?
- A: Yo si, yo he votado.
- H: ¿Por los liberales?
- A: Por los liberales.
- H: ¿Usted fue Gaitanista?
- A: Yo fui Gaitanista. Me gustaba el dato que daba Gaitán, pero yo doctor, yo cuando lo mataron a él yo dije no voy a peliar ni ninguno de la familia, yo dejo que se maten, uno no debe desquitarse que porque matan a otro que porque es de la política, ya cuando vi que la cosa no era así como pensaba yo dije pues no cuando haya necesidad de votar, votamos, pero doctor voto por el mío, si me gusta y si no...
- H: ¿Usted votó por Samper?
- A: Yo voté por Samper, a lo último cuando la revancha, porque aquí en la vereda ya hubo mucha gente que no votaron, hartos, cuando ya vio la guerra de este Pas-trana, haciéndole la guerra entonces se le dijo a la gente —¿bueno van a ir a votar o como es? Hay que ir a votar, si ganó pues ganó y si perdió pues perdió, pero vamos a hacer la guerra nosotros.
- H: ¿Y usted votó también por Gaviria?
- A: Por Gaviria también voté.
- H: ¿Por López?
- A: Por López también.
- H: ¿Por Belisario?
- A: Por Belisario no señor.
- H: ¿Su papá era liberal?
- A: Liberal legítimo.
- H: ¿Y que le enseñó su papá en política?
- A: A mi me enseñó mi papá lo primero a trabajar, lo segundo a ser honrado, bueno después fue cuando él ya me dijo —mijo cuando usted ya conozca la política sea firme, firme, si usted va a ser liberal en la política mijo sea liberal, si va a ser conservador sea conservador, pero nunca usted coja pa'lla y pa'ca porque eso es feo, eso no es de que le digan a una persona que usted es liberal, rojo liberal, porque eso es muy feo que le digan a uno que voltiado, que le digan careto, esa historia de careto es de hace muchos años, el me decía— usted tiene que ser firme y no ser ofensivos, si usted está al pie de un conservador, anda con un conservador, usted nunca le vaya a echar una vaina ni nada y si usted va a votar piense hacerlo pa'toda la vida y callado, sin ofender.
- H: Apolo usted dice que tiene dos hijos vivos.
- A: Tengo dos.
- H: ¿Y dónde vive ellos?
- A: Uno vive allí de Juntas pa'riba, él vive por ahí.
- H: ¿En el campo?
- A: Si señor, hace poquito. El otro vive aquí en Alaska.

H: ¿En el barrio?

A: Si señor por aquí abajito, por esta callecita

H: ¿Y qué hace?

A: El trabaja en Arkacentro.

H: ¿Arkacentro?

A: Si señor, el trabaja allá.

H: ¿Qué hace?

A: El allá es jardinero, es el que maneja las máquinas eléctricas allí, él es el que les arregla la electricidad por que él entiende de eso, no tiene cartón pero entiende de eso, llama José Orlando Ospina Hernández.

H: ¿Oiga Apolo usted hasta que año estudió?

A: Yo no tengo estudio.

H: ¿Nada?

A: No señor.

H: ¿Sabe firmar?

A: Yo no sé firmar.

H: ¿Sabe leer?

A: Tampoco, yo no sé nada.

H: ¿Y los hijos?

A: Ellos si saben leer, el cuba. el que está en el sargento, hizo el primer bachiller, y ahí dijo: —papá yo no estudio más porque a ustedes les queda muy duro costearme el estudio, yo voy a ver que aprendo— y no el muchacho salió muy bueno, muy juicioso, muy honrado. El otro pues el hizo el 2º de primaria y es como si hubiera hecho el 5º, sabe bien leer y escribir y el trabaja, a él primero yo le enseñé a aserrar, le enseñé el trabajo material, después él se fue para Caquetá, de allá vino, entonces ya se radicó en el pueblo, aprendió a soldar, él sabe soldar y sabe hacer todas estas puertas de esto él las sabe hacer, el no tiene taller, él ahora lo dejó, él trabaja, él también entiende harto de luz, no tie-

ne cartón tampoco, él es soldador, ahora pues tiene otro estudio y lo está haciendo a ver si lo corona como de melquillo, una cosa así.

H: ¿Y cuántos años tiene cada uno?

A: El mayor tiene...fue nacido en el 51, nosotros nos casamos en el 50, el menor tiene 27 años me parece, el menor.

H: Y el menor que es el que vive acá, ¿por qué no se quedó en el campo?

A: No le gustó.

H: No le gustó el campo.

A: No le gustó.

H: ¿Qué le decía?

A: El decía que él pa'l campo no echaba, que a él le gustaba era trabajar en el pueblo en alguna cosa, y él resulta que se fue a trabajar con un señor, cuando el ya me dijo que no estudiaba más, él me dijo: —papá yo ya no estudio más— Yo le dije: —por qué mijo-, entonces el dijo: —porque yo veo que está muy mal y yo no le voy a forzar la vida a usted, yo ya con lo que aprendí me defiendo— entonces le dije: —y usted que va a hacer ahora, usted que no sabe trabajar— porque don Ernesto Polo me dijo un día: —mire Apolonio, usted no enseñe al hijo a trabajar pa' que él no se enseñe a la plata y al trabajo y deje el estudio— entonces yo le hice caso. Bueno..ese día me dijo, dijo: —papá yo no estudio más— yo le dije: —entonces usted que va a hacer, usted no sabe nada— dijo: —lo mismo que hace usted papá voy a hacer yo— yo doctor como que no le entendía porque este muchacho dice eso, le dije: —pero usted porque me dice eso Orlando— y dijo: —papá porque cuando usted nació no sabía nada y lo que sabe ahora, lo aprendió lo aprendió de si mismo, me arrumó así, me salió con ese tiro, me salió general, eso si muy juicioso, bueno... él se fue con un señor a trabajar aquí en Ibagué, de ayudante a hacer, a él le gusta mucho eso, ya lo último como a

los 3 meses de estar trabajando, ya pues que le salió un trabajito por allí en Santa Bárbara, una señora y fue y le hizo el trabajo y le quedó bien, entonces el llegó a trabajar con otro señor por allá al Jordán y allá resulta doctor que el otro señor lo mandó con otro y ellos instalaron la luz y ahí los mandaron a otra casa y le quedó electrizada la casa, entonces el señor le preguntó al amigo y le dijo: —oiga usted no sabe de una persona que sepa, que entienda de luz, que a la casa me le pusieron la luz pero quedo electrizada— dijo si, yo tengo un muchacho aquí que es buen muchacho, a él se lo llevaron pa'l bajo Magdalena en una compañía petrolera, se fue por allá doctor, donde tuvieron a este tal Gacha encerrado, allá lo tuvieron, el se aburrió, se enfermó y se vino, cuando vino fue cuando ese señor que le dijo de la casa que estaba electrizada y le dijo: oiga hombre porque no va usted y le revisa la casa que me quedó electrizada, el muchacho pues fue, la miró, la revisó y se la organizó bien, le quedó bien, entonces cuando ya acabó le dijo: —José Orlando déjeme la dirección de su casita, a donde vive y cuando yo lo necesite lo mando a llamar o voy y lo busco— y le dio la dirección y él estaba trabajando por allá con este señor por allá en el barrio Gaitán, algún día llegó un señor, le preguntó a la señora mía que si ahí era donde vivía José Orlando Ospina, le dijo —si yo soy la mamá— le preguntó que él donde estaba porque necesitaba que alistara todos los papeles porque le tenía un puesto. Al otro día no fue a trabajar y se fue a sacar los papeles, nosotros le habíamos pagado la libreta, si señor, de una vez lo engancharon allá donde está, y ahí está, está bien, tiene

buena fama, muy honrado el muchacho, trabajador, muy juicioso, él no tiene ningún vicio, el vicio de comer y vestir y comer...ya se casó, ese muchacho es muy juicioso, él nos ayuda mucho.

- H: El sube a la finca a ayudarles?
 A: El sube allí a la casita casi todos los días, él sube mucho porque quiere mucho a la mamá.
 H: ¿Cuánto es que mide el predio suyo?
 A: Muy poquitico doctor, muy poquito, son 250 metros cúbicos.
 H: ¿Pero usted vive de eso?
 A: No señor, yo tengo que trabajar.
 H: ¿Jornalear?
 A: Yo salgo a jornalear en lo que me toque, el aserrió me estaba enfermado, entonces yo ya no...
 H: ¿Y jornalea en dónde?
 A: Por ahí donde resulte, en lo que resulte.
 H: Pero aquí en la vereda...
 A: Si en la vereda, yo casi todo lo más en la vereda.
 H: ¿Y ahora están pagando a cuánto el jornal?
 A: Están pagando \$3.500, \$4.000, \$3.000, de ahí pa'bajo el que se los gana no tiene rebaja, es la...es que nos toca a muchos, a la mayoría.
 H: ¿La mayoría de la gente de la vereda jornalea?
 A: Si la mayoría, casi todos, ahí hay unos poquiticos que ellos no jornalean, poquitos, el resto tiene que hacerlo porque limpian la finquita y quedan....

